

Estereotipos sobre la imagen de Hispanoamérica

La frase «memoria histórica» está de moda pero es una ficción, indicó Manuel Lucena Giraldo, doctor en Historia de América e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en su intervención del I Congreso Hispanoamericano. La historia es una ciencia en la medida en que debe acudir a las fuentes, y hacer una crítica de las mismas. Y también es una narrativa, capaz de contar lo complejo que fue el pasado humano, como enseñaba John Elliott. Nada de eso tiene que ver con la memoria.

Sobre la historia de España y la América hispana pesan una serie de estereotipos negativos –o «verdades cansadas» como los llamaba George Steiner– que son ficción y no tienen nada de científicas. Muchas de ellas son una actualización de la leyenda negra.

El primero sería la anomalía geográfica de Hispanoamérica, el mito de la geografía agresiva y determinista. El segundo, la condena de esos países al caudillismo, la idea de que nunca podrán ser democracias perfectas, como si el resto del mundo no hubiera tenido gobernantes personalistas –EE.UU. y Alemania incluidos–. El victimismo, en tercer término, se concreta en la

idea de que la culpa siempre es de otro. Es una forma de resentimiento que no dudan en alimentar los populismos de izquierda y derecha. Vinculada al victimismo estaría la fracasología, según la cual si miramos al pasado solamente es para recalcar que nos espera un futuro terrorífico, porque tenemos una especie de pecado original, una carencia de modernidad.

El quinto estereotipo es la llamada porno miseria. Es todo lo que tiene que ver con la narco literatura, con el narco arte, con las teleseries que alimentan que en el mundo hispano todo lo peor está por venir. El sexto es el indigenismo, que como ideología de Estado desarrolla la ficcionalización del pasado, y que ha estado muy presente en países como México.

Como consecuencia de estos estereotipos se condena a una periferia de la historia; se explica solo desde el excepcionalismo, la calamidad y la falta de instituciones, como recoge el colombiano Carlos Granés en el ensayo *Delirio americano*.

Pero la ficcionalización del pasado no puede determinar el futuro en construcción. Y ese futuro es un mundo global, postnacional, de ciudades en red, policéntrico y de redes paralelas, una enorme creadora de oportunidades. Estamos en 2022, es hora de sacudir los estereotipos que pesan sobre nuestra identidad. Ya es hora de que en España e Hispanoamérica globalicen su propia historia. Hace falta una urgente globalización con acento hispano, afirma Lucena.

Entrevista a Manuel Lucena

Texto elaborado por NR a partir de la intervención de Manuel Lucena en el I Congreso Hispanoamericano, organizado por UNIR y la Universidad Francisco de Victoria, Madrid, 22-24/6/22.

